

más rechazó todas mis flores
y me pidió rosas azules. (p. 91)

Por último en cuanto a la traducción, y también fruto de una falta de revisión final, podemos encontrar un leve error en la expresión idiomática “hacer pedazos”: “Las cartas de navegación estaban hechas pedazo y el capitán no se atrevía a dirigirse hacia el sur por miedo a encontrarse con una tormenta” (p. 120).

Como hemos podido observar, se trata en la mayoría de los casos de ligeras incorrecciones que pasarán desapercibidas para la mayoría de los lectores. No obstante, han de tenerse en cuenta para futuras ediciones de la traducción de esta novela, con el fin de conseguir una versión fiel al texto origen, en este caso en lengua inglesa, y, a su vez, correcta según las normas orto-tipográficas y gramaticales de la lengua meta, el español.

[Cristina Huertas Abril]

PESSOA, Fernando, *El banquero anarquista y la tiranía* [Traducción de Ismael Filgueira Bunes]. Coria del Río (Sevilla): Mono Azul Editora, 2008. Colección Vuelapluma. ISBN: 978-84-934967-8-4.

El libro se divide en dos partes bien diferenciadas: la primera de ellas se centra en el diálogo que mantiene el narrador con un amigo, el banquero; mientras que la segunda parte consiste en una selección de fragmentos de las conversaciones que mantienen Francisco y Antonio sobre el concepto de la tiranía. La obra suscita la atención del lector desde el primer ensayo, titulado “El banquero anarquista” (pp. 21-87), en la que un banquero de ideología anarquista explica los motivos por los que ha llegado a formar parte de la sociedad burguesa contra la que a su vez lucha. De ahí que los interesados en el estudio de la filosofía y las ideologías políticas encuentren en esta obra un entretenimiento inmediato, ya que, la exposición nocional del ideal anarquista se desglosa minuciosamente desde el comienzo hasta el final del relato.

A pesar de que se cuestione su honorabilidad y moral del banquero, el banquero afirma desde un principio que es un anarquista correcto y coherente con la ideología en la que cree. No obstante, el interlocutor no comprende la razón por la que un banquero adinerado puede defender la teoría anarquista. La traducción de Filgueira refleja de manera fiel la complejidad de las complejas estructuras sintácticas del discurso del banquero, que se caracterizan por su considerable extensión así como por el uso de un vocabulario en ocasiones algo pedante y repetitivo.

El banquero habla sobre la humildad en la que se crió y afirma que dicha condición social fue la que le empujó a los ideales anarquistas desde la que pretendía luchar por la instauración de un sistema social más justo.

Sin embargo, pronto descubrió que la revolución social no era la clave para dicho cambio, pues la Historia demuestra que toda revolución social termina en dictadura. De hecho, el banquero considera que la idea de justicia es artificial, es un concepto creado por el ser humano para ser feliz, ya que la propia naturaleza es injusta desde el nacimiento. Según el banquero, no todos nacemos con las mismas cualidades físicas e intelectuales, por ello que seamos diferentes y no tengamos las mismas oportunidades a lo largo de la vida. Así, Pessoa nos muestra un personaje que se interroga sobre la razón por la que se angustia por los problemas de las desigualdades y de la injusticia social en lugar de disfrutar la vida; y en ese momento es cuando descubre la verdad que hará cambiar su vida: es imposible que en el actual sistema social un grupo de hombres, los anarquistas, luche por un ideal sin caer en la tiranía. El concepto de tiranía será el que abarque la segunda parte de este libro, aunque ya en esta primera conversación se trate sobre ella. Por tanto, la única solución es formar parte de la sociedad burguesa, la existente y efectiva, para luchar desde dentro por la libertad.

A tenor de lo expuesto anteriormente, el banquero decide presentar dichas ideas a sus camaradas, quienes rechazan tales propuestas. Ante tal situación se produce una crisis de identidad en el personaje al descubrir que sus camaradas querían conseguir una revolución social pero a costa de otros, pues la revolución social supondría dictadura y ésta a su vez sometimiento del pueblo. Esa es la razón de que decida separarse de los anarquistas y llevar a cabo una lucha individual por sus ideales, fundamentada en el esfuerzo y el trabajo diario. Para conseguir estos objetivos expone al interlocutor dos métodos: la acción indirecta, que consiste en la propaganda, o la acción directa, todo aquello que no es propagandístico. Además, el banquero considera que sus antiguos camaradas estaban equivocados al creer que el fin de los problemas sociales llegaría tras la destrucción del sistema capitalista, de ahí que este particular personaje se encuentre en la fase comercial y banquera de su propia anarquía. Explica a su interlocutor que el egoísmo es innato a todo trabajo, pues a través del esfuerzo se pretende un enriquecimiento gracias al cual es más independiente y por tanto libre. He aquí el quid de la cuestión del banquero anarquista: se ha servido del sistema desde dentro sin tener que haberlo hecho desde fuera. El secreto de su éxito, según el propio banquero, reside en destruir a los capitalistas, que no al capital, para ocupar la parte de capital que les corresponde y acceder a través de él a la libertad.

Toda esta lección filosófica conduce a la idea de que la anarquía sólo es posible de forma individual, por lo que mientras los antiguos camaradas son simples teóricos pseudo-anarquistas, el banquero es un anarquista que aplica a su vida las bases teóricas de esta ideología.

A continuación, sigue el relato titulado “La tiranía” (pp. 85-124), consistente en una serie de diálogos incompletos característicos del período de posguerra seguramente escritos entre los años 1918 y 1919 y protagonizados por Antonio y Francisco, quienes debaten sobre el concepto de “tiranía”. Ambos interlocutores discuten sobre las diferentes maneras que tiene la Inteligencia para dominar al pueblo, así hablan sobre una Inteligencia organizadora, corruptora y dominante de la literatura, las artes y las ciencias. Sin embargo, llegan a la conclusión de que toda organización supone la destrucción de la espontaneidad natural del pueblo. Fundamentada en dichas características la tiranía adquiere tres formas: la fuerza, el número y el hábito.

Los interlocutores tratan el fenómeno de la aristocracia y su relación con la sociedad. Francisco considera que la base de este estrato social reside en la mera suerte, además, frente a la sorpresa de Antonio, clasifica las aristocracias en tres especies: La primera se corresponde con la suerte de la herencia, en la que el aristócrata pasa a su hijo el título; el segundo tipo se basa en la suerte de la propia naturaleza del aristócrata, pues aquellos más inteligentes se imponen a los más torpes; finalmente la tercera es la aristocracia de la pura suerte, la que le ha tocado a los que vencían en las batallas o se abrían camino entre los demás por pura aleatoriedad. Posteriormente, los amigos hablan sobre la libertad que proporciona el privilegio, sobre cómo las civilizaciones más científicas de la historia –la griega y la árabe– fueron a su vez las más fatalistas y versarán también sobre la inadaptación social que supone la genialidad y la insatisfacción que demuestra el acto creativo, por ello que se afirma: “el afán de crear es un acto de imaginación, el crimen de los ángeles que creyeron merecer un cielo mejor”.

Se debate de igual modo sobre el enfrentamiento entre la religión y la superstición y se llega a la conclusión de que la lógica pertenece a esta última pues supone el reconocimiento de lo desconocido. Sin embargo, se rompe una flecha a favor de la religión y afirman que la Inquisición no fue más que un instrumento político que carecía de espíritu religioso. Esta parte del libro se cierra con una conversación que llama la atención por el tono arrogante de ambos interlocutores, quienes afirman que “todo lo que es instinto es plebe”, por lo que aquello original, que contradice los cánones sociales supone lo intelectual.

En conclusión, *El banquero anarquista y la tiranía* se perfila como una obra de reflexión filosófica sobre los conceptos de “anarquía” y “tiranía”, contemplados desde unas perspectivas a la que estamos poco acostumbrados. Mientras la ideología de la ausencia de poder es defendida por un banquero adinerado el ideal del despotismo tiránico se asemeja al de las actuales democracias, que dejan entrever aún más las diferencias

sociales y naturales que existen entre el pueblo. Las dos partes en las que se divide el libro, de labor nada desdeñable, pueden ayudar a los lectores no avezados en filosofía a través de una serie de ensayos y diálogos que se perfilan como textos relevantes desde el panorama de la traducción, llevada a cabo por Ismael Filgueira, cuyo empeño y esmero en el trato de la obra en general es encomiable.

[José María Castellano Martínez]

SHAH, Tahir. *La Mansión del Califa. Nuestro primer año en Casablanca*. Traducción de Cristóbal Pasadas Ureña. Alcalá la Real: Alcalá Grupo Editorial, 2008, 398 pp. ISBN: 978-84-968067-2-6

La presente novela pretende dar, desde una narración pausada y de carácter esencialmente descriptivo, una visión general del Marruecos actual. Las primeras páginas comienzan con el atentado de Casablanca de 2003 para, posteriormente, ceñirse fundamentalmente a la evolución del protagonista. El autor utiliza su propio nombre para llamar al personaje principal, si bien no es relevante en hasta qué punto la trama concuerda o no con la realidad. Así, Tahir Shah plantea su situación particular de “choque de civilizaciones” al decidir deliberadamente abandonar su hogar de Gran Bretaña porque anhela un modo de vida distinto que, al trabajar como escritor, puede permitirse. Como suele ocurrir en la mayoría de las ocasiones, quienes deciden dar este paso se mudan a un país extranjero más “tradicional”. En el caso de Tahir Shah la elección de Marruecos está justificada por vínculos familiares, pues pertenece a la nobleza afgana, de modo que no tiene problema alguno con la lengua árabe y, además, algunos de sus familiares residen en la zona del Magreb.

Esta situación, en un principio utópica, va tomando forma al visitar distintas casas en otras ciudades marroquíes como Fez. Frente a las dudas iniciales, se impone la atracción de un palacete de Casablanca, encontrado casi al azar, de enormes dimensiones y con numerosos jardines y patios. Su primera impresión le muestra numerosas flores y árboles exóticos, una pista de tenis, una piscina e incluso establos. Sin embargo, la segunda incursión en la casa le hace ver que no todo es tan perfecto como creía, y descubre así numerosos desperfectos que tendrá que reparar. Esto se extrapola también a la visión que tiene el propio Shah de Marruecos, adonde llegó con una visión idealizada de magníficos artesanos locales y donde encontró realmente baldosas realizadas en fábricas y viviendas prefabricadas. Asimismo, el orden y la rutina “europeos”, a los que está acostumbrado, se desmoronan al enfrentarse tanto al desorden material y el estado casi ruinoso de la vivienda, como a la excesiva tranquilidad de la sociedad marroquí. La reconstrucción de la casa irá avanzando con el paso de los